



Informes de Investigación

LA CRIA HUMANA

VIVIANA VASSALLO

RESUMEN

El presente trabajo integra una investigación en curso sobre la noción de niño en los principales referentes del Psicoanálisis y su influencia en la clínica con niños. Se interroga acerca de la referencia a la biología utilizada por J. Lacan en su formulación del Estadio del Espejo: la “cría humana”, que alude al estado de desamparo del lactante en sus primeros meses de vida. El autor plantea que, sin embargo, es posible encontrar allí un sujeto posible. En el proceso de subjetivación resultará fundamental el papel del Otro, representante del lenguaje y la cultura.

Palabras claves: cria; sujeto; biología; otro

HUMAN BREEDING

ABSTRACT

This work is part of an ongoing investigation on the notion of child in the main references of psychoanalysis and its influence in the clinic with children. He wonders about the reference to biology used by J. Lacan in his formulation of the mirror: "human breeding," which refers to the state of helplessness of infants in their first months of life. The author argues that, however, you may find there a possible subject. In the process of subjectivation the role of the Other, representative of language and culture will be essential.

Keywords: breed; subject; biology; other



INTRODUCCION

Atendiendo a los objetivos de n/investigación nos ha parecido pertinente detenernos en una de las primeras referencias implícitas a la noción de niño, que Lacan formula al escribir: “El Estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. Allí nos dice: “...la cría del hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal...” (Lacan, J. 1949, 1975, pag. 86) Esta primera referencia al niño en el primer año de vida se ve complementada por las acotaciones respecto a la prematuración del nacimiento, la inmadurez del cachorro humano, en la línea de los conceptos freudianos de “estado de desamparo del lactante” y de los conceptos de la embriología agrupados en el término “fetalización”. Nos dice Lacan:

(...) Pero esta relación con la naturaleza está alterada en el hombre por cierta dehiscencia del organismo en su seno, por una Discordia primordial que traicionan los signos de malestar y de incoordinación motriz de los meses neonatales. La noción objetiva del inacabamiento anatómico del sistema piramidal como de ciertas remanencias humorales del organismo materno, confirma este punto de vista que formulamos como el dato de una verdadera *prematuration específica del nacimiento* en el hombre (...) (Lacan, J. 1949/1975, p. 89)



Frente a estos enunciados surgen varias preguntas: ¿Cuál es la relación implícita del autor con la biología?, siendo que su propuesta esgrime el retorno a la letra freudiana, intentando dar lógica a los principios del Psicoanálisis, en un afán de despegarlos de la influencia de las Ciencias Naturales que traducen algunos textos de S. Freud? ¿Cuál es la noción de niño y de sujeto que se desprende de estas afirmaciones? Y cuál es la permanencia de dicho concepto en las futuras conceptualizaciones del autor? ¿Cuál es el lugar del Otro (materno, representante de la cultura y del lenguaje) en la constitución subjetiva?

Intentaremos en el desarrollo de este avance dar respuesta a algunas de estas incógnitas.

El estadio del espejo: un recorrido por el texto

El texto de referencia corresponde a una comunicación presentada por Lacan en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Zurich, el 17 de Julio de 1949. Es el primero de una serie de textos que configuran el llamado “modelo óptico”, los desarrollos teóricos de Lacan incluyen modelos, esquemas y grafos en los cuales el autor va de la analogía a la topología como forma de imprimir mayor lógica a sus enunciados. El estadio del espejo se corresponde con un modelo pues está fundado en una analogía esencial: “lo especular está representado por un espejo.” La analogía se basa en la semejanza de formas, y funda el valor de uso del modelo. Por tratarse de comparaciones hechas por la imaginación, los modelos, y el modelo óptico en particular tienen estructura



imaginaria. Los esquemas, utilizados por Lacan, son topológicos, "...ya que como tales son geometrificaciones topológicas cualitativas y no numéricas, de nociones psicoanalíticas expresadas como puntos y sus relaciones como segmentos o vectores" (Eidelsztein, 1992, p. 29) Entre los esquemas encontramos el Esquema L, el Z. Como construcciones indudablemente topológicas encontramos el Grafo del Deseo.

Lacan plantea la estructura psíquica bajo la forma de una figura topológica: el nudo borromeo, en el que se presentan los tres registros que componen la topología lacaniana: lo real, lo imaginario y lo simbólico. Dirá "mis tres no son los suyos" aludiendo a la configuración freudiana del aparato bajo la forma de sistemas o instancias psíquicas.

Los tres de Lacan, expresados en el nudo borromeo, ponen en evidencia la función de al-menos-tres. Anuda los otros dos desanudados. "...la forma de concebir la relación entre los tres registros lacanianos es entonces topológica, mientras que la relación entre los freudianos es tópica..." (Eidelsztein, 1992, p. 13).

Lacan postula que lo que se quiere representar mediante la articulación psicoanalítica de los tres registros es al "sujeto del inconciente" tal como se presenta en la experiencia analítica.

Entonces, a la altura del Estadio del Espejo, plantea el esfuerzo de esta representación en los términos de un modelo, una analogía, a partir de la cual intentará resolver la relación entre lo imaginario, lo simbólico y lo real.



Según Eidelsztein, Lacan aporta a la teoría del narcisismo freudiano la clave que faltaba, a través del Estadio del espejo. Las nociones allí representadas están llamadas a contradecir todos los desarrollos postfreudianos que sostenían la idea de un “yo autónomo”. El texto puede leerse entonces en su función contestaría frente a los postulados de la escuela inglesa y americana, sostenidos aún hoy a través de las psicoterapias conductuales y cognitivas.

Está destinado a dar cuenta de la construcción del yo, construcción imaginaria, en su diferencia con el sujeto del inconciente, y también establecer el lugar del Otro, en dicha constitución, marcando el pasaje del organismo al cuerpo.

En esta construcción se describe el comportamiento del niño a partir de los seis meses de edad, en donde, a pesar de su inmadurez orgánica, “superado en inteligencia instrumental por el chimpancé” reconoce ya su imagen en el espejo como tal, es “la asunción triunfante de la imagen con la mímica jubilosa que la acompaña y la complacencia lúdica en el control de la identificación especular” (Eidelsztein, 1992, p.36). Se trata de un proceso de identificación, la interiorización de una imagen, el efecto formador de una imagen, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen. Es el Otro, materno, quien aporta la imagen unificada, que da lugar a este proceso.

Las relaciones imaginarias que se desprenden de este comportamiento consisten en que el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, que tiene para él un valor cautivador. La imagen interiorizada es libidinizada, Lacan nos plantea un dinamismo libidinal, en el sentido de la libidinización de la



imagen y del paso del autoerotismo a ese nuevo acto psíquico, que implica el narcisismo para Freud, primera forma de organización pulsional. Asimismo se produce la construcción de la realidad desde esta línea de ficción.

Es en el otro en donde el sujeto viene a identificarse y a experimentarse en primer término. El primer efecto de esto es la alienación. Necesita de otro para constituirse, pero esto determina una constitución alienada. Bajo la influencia de Hegel y de Marx, la alienación es entendida como “ser otro”, “yo es otro”. El yo es una construcción imaginaria, ficcional, marcada por el desconocimiento.

Como consecuencia de este proceso la relación que se establece con el otro semejante, está marcada por la competencia y rivalidad, se trata de “o yo o el otro”, hay una imposibilidad de coexistencia con el otro. Es el “callejón sin salida de la relación imaginaria”, tal como lo planteará mas adelante, dialéctica resuelta sólo a partir de la intervención del orden simbólico, la ley, la norma, que regula las relaciones entre semejantes. La alienación produce una tensión agresiva que sólo puede resolverse si opera el orden simbólico. El Otro, materno, social, opera desde este primer momento, aportando la imagen, y a partir de la figura de la Ley, que tiene una función reguladora, adscripta a la función del padre.

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial,



antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal, su función de sujeto. (Lacan, 1949/1975, p.87).

Se desprenden de la cita que: -el orden simbólico, prefigurado en la matriz simbólica, preexiste al sujeto, aún antes de su nacimiento o de su acceso al lenguaje (infans) – Contrasta la impotencia motriz, la dependencia de la lactancia con la posibilidad de constituirse como sujeto.

Lacan propone que la forma total del cuerpo, que el niño interioriza, como una gestalt, es más constituyente que constituída. Sin embargo que una gestalt tenga efectos formativos, también es comprobable desde la biología. Aporta entonces los ejemplos de la maduración de la gónada en la paloma, que tiene por condición suficiente la vista de un congénere, no importa sus sexo, y del grillo peregrino, que puede pasar de la forma solitaria a la gregaria, por la acción exclusivamente visual de una imagen similar.

Dos referencias a la biología:

1) las condiciones peculiares del nacimiento de un sujeto, el atraso del desarrollo del neuroeje durante los primeros seis meses, el estado de dependencia del lactante. Este no puede controlar ni dominar un cuerpo que se le presenta como fragmentado, pero gracias a la maduración precoz de la percepción visual es capaz de identificarse con una imagen unitaria, ilusoriamente completa, que vela



su “miseria original”. “La imagen del semejante funciona como imago salvadora frente a la impotencia biológica” (Eidelsztein, 1992, p.37).

2) el efecto formador de la imagen, comprobable en la experimentación biológica y en el carácter homeomórfico de la identificación del niño.

Nos preguntamos: Esta referencia a la biología tendrá un carácter provocador, el de hacer contrastar fuertemente la noción de organismo biológico con la noción de sujeto, es más de sujeto del inconciente?.

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación, y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad – y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental...” (Lacan, 1949/1975, p.90)

Leemos en el autor la intención de establecer las coordenadas que permiten situar ya desde el comienzo, en la cría humana, la intención de un sujeto.

El lugar del otro en la constitucion narcisista:

Lacan continúa los desarrollos del Estadio del Espejo, a través de sus Esquemas Opticos, presentes en el Seminario 1. Apela al recurso de la òptica, al



igual que Freud, quien para explicar el concepto de localidad psíquica, en su formulación de la Primera tónica del Aparato Psíquico, compara ésta con el grado preliminar de la imagen que surge por ejemplo, a través de una cámara fotográfica.

Es de interés de esta investigación situar el lugar del Otro en la constitución narcisista del sujeto.

Si bien ya estaba precisado que la salida a la dialéctica dual sólo podía darse por la vía de lo simbólico, como pacto preexistente, que permite la resolución de la agresividad. Es en los esquemas que puede verse la articulación de los tres registros. El primero, llamado “Esquema del ramillete invertido” (experiencia que en la física óptica sirve para explicar la generación de imágenes reales, es decir imágenes que se comportan como si fuesen objetos), sitúa en el orden de lo imaginario la imagen que resulta de la reflexión en el espejo cóncavo del objeto real, inaccesible al “sujeto de la experiencia”. Esa imagen, que parece un objeto pero no lo es (ilusión óptica) es comparable al yo. Como Yo Ideal, representante para Lacan del Primer narcisismo. El objeto real representa el organismo con sus pulsiones desordenadas antes de la constitución narcisista, equivalente al orden de lo real. Lo imaginario tendría entonces por función ordenar lo real, la realidad del viviente. Pero esto sólo es posible en tanto el sujeto de la experiencia se encuentre, dice Lacan, en una determinada posición, que llama “posición simbólica del sujeto” (dentro del cono de reflexión). Esta posición puede



entenderse como el papel que juega lo simbólico en la génesis de la imagen, primer esbozo de constitución yoica.

¿Por qué necesitaría Lacan recurrir a un segundo Esquema?. Aquí nuevamente la referencia al mundo animal, a la biología, a través de la comparación entre el “narcisismo animal” y el “humano”, resulta el pretexto que permite al autor definir su concepción del narcisismo.

El primer narcisismo hablaría de la función de las *gestalten* (buenas formas) en el mundo animal (funcionamiento que opera a través de la proyección). El *Umwelt*, mundo circundante del animal, no es “la realidad” como objetiva, sino que es la realidad según se constituye por la proyección de la forma corporal de cada especie (...) El narcisismo humano, o sea, la relación siempre relativamente fallida, del sujeto con su propia imagen, está intermediado por la función del Otro. (Eidelsztein, 1992, p. 39).

Por esta razón propone el segundo Esquema, que llama “Esquema del florero invertido” o “Esquema de los dos espejos”.

En él introduce un espejo plano (que produce por reflexión imágenes virtuales, claramente imágenes), y modifica la posición del sujeto que queda ahora enfrentado al espejo plano.

El objeto real, el jarrón dentro de la caja, inaccesible al sujeto de la experiencia, representa el cuerpo como organismo biológico, perdido para el



sujeto humano. Mientras que la imagen producida, el jarrón que contiene las flores, representa al cuerpo con sus agujeros, las zonas erógenas que rodean las flores, objetos parciales pulsionales. Se evidencia la diferencia y el pasaje del organismo al cuerpo, a través de la mediación del Otro, representada en este Esquema por la función del espejo plano. En éste se proyecta la imagen real, dando lugar a una imagen virtual. “Para el ser humano, la imagen narcisística sólo es accesible a través de la *mediación del Otro*, aquí representado por el espejo plano.” (Eidelsztein, 1992, p.41) Esto permite que la imagen real, ilusoria pase a ser una imagen virtual, no engañadora.

De la inclinación del espejo plano dependerá que veamos mas o menos perfectamente la imagen. Lo simbólico es concebido como la relación con el Otro como propiamente humana, bajo la forma del Ideal del Yo. El Ideal del Yo guía al sujeto en lo imaginario, y le permite la identidad. Representa el vínculo social legalizante. Se corresponde con la imagen virtual y con el segundo narcisismo, definido por Lacan como el propiamente humano.

La cria humana y el concepto de fetalizacion:

El Diccionario de la Real Academia Español, define el término “cría” de la siguiente forma: Acción y efecto de criar a los hombres o a las aves, peces y otros animales. Niño o animal mientras se está criando. Conjunto de hijos que tienen de un parto o en un nido los animales.



El término alude tanto a personas como animales. Se trata del hombre como organismo viviente, una criatura más en el universo.

Entre los años 1922 y 1927 un médico holandés llamado VON BOLK describió la teoría de la fetalización, neotenia, inspirada en la recapitulación o retención por el adulto de caracteres infantiles. Especulaba que el hombre adulto había conservado caracteres fetales que aparecen en los monos superiores y que la determinación humana debía basarse en la retención de los más notorios como la pérdida del pelo y la mandíbula retraída. Había otros detalles pero todos según él debidos a un retraso hormonal, causa de la aparición del ser humano.

En una conferencia dictada en Freiburg, en 1926, expone dos líneas fuertes de su trabajo: el problema de esclarecer la génesis del hombre y la cuestión de la forma del cuerpo humano. Estos dos esclarecimientos serán problematizados bajo el “Principio evolutivo de la neotenia” que funciona en algunas especies además de los primates, pero que según él cobra relevancia en el hombre, porque para la especie humana este principio tendría el valor de un factor específico de evolución.

En una época en que poco se sabía de la endocrinología, plantea la evolución humana y la de otros animales como resultado de un retardo fisiológico tan intenso, que la adultez y la maduración sexual son logrados en un estado de desarrollo corporal que se corresponde con una etapa infantil en otras especies, por ejemplo, los monos.



Para BOLK la constitución anatómica del Homo Sapiens se diferencia de la de su pariente mas cercano, el primate antropoide, en primer lugar porque conserva de éste último características biológicas infantiles, incluso embrionales. En el desarrollo biológico del hombre, comparado al de los primates, se puede verificar una retardación, incluso una “fetalización”.

Autores posteriores criticaron estas especulaciones, que los desarrollos futuros de la ciencia biológica desconfirmaron. Señalaron además como defecto de las teorizaciones que el autor no tuviese en cuenta la relación de la fetalización adulta con el proceso de adaptación y los movimientos de la evolución.

La neotenia, se ha constituido en una idea controvertida, que pocos antropólogos hallan convincente para explicar los cambios en el linaje humano.

Conclusiones preliminares:

Nos preguntamos qué pudo haber llevado a J. Lacan a tomar como referencia este principio, poniéndolo incluso en serie con el concepto freudiano de desamparo o el de prematuración que él mismo utilizara.

El “déficit biológico” al que parece aludir esa impotencia motriz, que nos emparenta con el reino animal, hasta dejarnos casi en desventaja, inicialmente, se convierte en el punto mas contrastante con la potencialidad subjetiva propia y exclusiva de la condición humana.

Podemos suponer que el esfuerzo de Lacan, ha sido justamente, a través de la “psicología comparada” despegar al sujeto de su sustrato biológico,



indicando una dirección de la cura, tanto para niños como para adultos, que se dirige al sujeto, no al yo, ni al organismo. Organismo por otra parte, atravesado desde el inicio por lo simbólico. Esta posición permanecerá en Lacan y será enriquecida por sucesivas teorizaciones.

El universo del lenguaje, el orden de lo simbólico marca al viviente, transforma el organismo viviente en un cuerpo. *La cría humana es un sujeto posible.*

Desde esta perspectiva, la referencia a la biología no hace mas que separar la condición del sujeto de cualquier sustancialidad, o cualquier formulación ligada a la evolución o la adaptación.

El Otro, representante de este orden simbólico, encarnado en las figuras parentales, cumple un papel fundamental en el proceso de subjetivación. Confrontado a la cría, la humaniza, aportando una mirada unificada, la libidiniza con su deseo, la introduce en el lenguaje, brindándole significantes, la nombra.

Se trata de una apuesta implícita puesta en juego desde el Otro, la apuesta de que ese cachorro humano, es desde el vamos *un sujeto posible.*

Blaise Pascal (1670, Pensamientos III, p. 233) realizó una afirmación, en una discusión sobre la creencia en Dios, basada en probabilidades. Esta afirmación se conoce como la “Apuesta de Pascal”. Básicamente dice que creer en Dios es la apuesta mas segura.

La cría humana es un sujeto posible en la medida en que el Otro, materno, lleva adelante una apuesta subjetiva.



Un niño no es un hombre, no es un hombre, aún. Pero como sostuvimos en el avance anterior la clínica con niños plantea la constitución subjetiva, el tiempo de subjetivación que va de la posición de objeto, sujetado a las vicisitudes del deseo del Otro, a la posición de sujeto. Y plantea también los avatares de esta constitución, porque el Otro puede responder con “amor, odio o ignorancia”.



Referencias

Diccionario de la Real Academia Española (2014). *Cría*. España: Espasa Libros.

Lacan, J. (1975). El Estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (1975). La agresividad en Psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (1975). “Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (2009). *El Seminario de Jacques Laca. Libr 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Eidelsztein, A. (1992). Modelos, Esquemas y Grafos en la enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.

Valverde, J. (2004). Teorías antropológicas del siglo XIX: Lamark, Darwin, Von Bolk y Weindenreich. En *Hominización, buscando nuestras raíces. Memorias de un biólogo heterodoxo* (Cap. 4, Vol. 5). Madrid: Ed. V&V.

Uribarri, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones educativas y material didáctico.